

¡NO TENGÁIS MIEDO!

Jesús está con nosotros
y nos sostiene con su mano
cuando la oscuridad nos abrumba,
cuando el desaliento o la duda
nos hunden en la desconfianza.



¡NO TENGÁIS MIEDO!

de hacer gestos de solidaridad y de comunión
de dar el primer paso por reencontrar
a aquellos que no nos caen bien.

¡NO TENGÁIS MIEDO!

de decir la verdad.

De decirla a los otros y a nosotros mismos.
Jesús conoce el fondo de nuestro ser
y nos da siempre una nueva posibilidad,
una esperanza más grande
que la que el mundo nos ofrece.

¡NO TENGÁIS MIEDO!

de acercaros a los más pobres,
a aquellos que sufren
debido a la enfermedad,
las drogas, el Sida, la depresión, la soledad
el desprecio o el abandono.

Es en ellos dónde encontramos a Jesús.

¡NO TENGÁIS MIEDO!

de perder la vida por los otros;
de darla en servicio del Evangelio,
de hacer presente el rostro de Dios
que en Jesús nos invita a dar lo mejor de nosotros mismos
por hacer avanzar en nuestro mundo la plenitud del Reino.

¡NO TENGÁIS MIEDO!

